



7 de Julio de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Este día se produjo un Milagro Eucarístico. Nuestro Señor Jesucristo quiso hacerse presente entre nosotros a través de la Sagrada Eucaristía y así pudimos contemplar la Sagrada Forma durante el Mensaje de Nuestra Madre.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, adorad a vuestro Dios que está en presencia vuestra. Yo traigo a mi Hijo en mi Corazón Inmaculado para que el mundo vea que aquí, en Faro de Luz, estoy Yo con mi Hijo. ¡Adoradlo, hijos míos! No dejéis de ir a adorarlo a todos los Templos donde estéis. Es la Salvación del mundo, la Verdad y la Vida. Buscad y hallaréis, pedid y tendréis. Sed perfectos, hijos míos. Sed oradores.

Que el mundo vea en vosotros que sois hijos de la Luz. Yo soy Luz, traigo la Luz, traigo el Amor, la Fraternidad, la Verdad, mi Cariño, mi Dulzura. Yo soy vuestra Madre, Madre de todos los hombres. Por eso, pedid por todos vuestros hermanos, hijos míos, pedid mucho por todos los sacerdotes del mundo. Pedid que haya santos sacerdotes. Pedid por vuestros hijos. Pedid por el mundo.

También os pido, como otras veces os he dicho, que pidáis por España, Italia, Francia y Alemania. ¡Ay, qué sequedad hay en los corazones de estos países que tanto quiero! Pero mirad, ¡Yo triunfaré, muy pronto, en el mundo! Pero antes veréis desolaciones, veréis tragedias, veréis que unos matan a los otros, veréis pobreza, hambre, injusticia, maldades, crímenes totales.

¡Ay de esas hijas mías que quieren vivir sus vidas y no tener esos hijos que llevan en sus vientres! ¿Quiénes son ellos para hacer esas aberraciones?.

También vosotros, los padres, que consentís también la perversidad y cogéis los placeres del mundo. ¡Cuánto dolor siente mi Corazón por tantos hijos míos que por nada, por los placeres, escogen las negruras del infierno! Pedid por ellos, hijos míos. Vosotros sois los baluartes de mi Corazón. Vosotros sois los puentes. Vosotros tenéis que pedir por ellos, porque vosotros sois mis corderitos, sois mis pequeños, ¡sois mis elegidos!

¡Ay, hijos míos, cuánto dolor va a tener la Tierra si el hombre no se postra de rodillas y adora a su Dios y pide perdón! ¡Ay de aquellos que masacran a los pequeños! Sí. ¡Ay de aquellos que no saben dónde están y a dónde van! Solamente quieren el poder, el dinero, las malicias, la podredumbre.

Sí, hijos míos, ¡hoy vengo con mucha fuerza, hoy vengo a deciros estas cosas, no a vosotros, aquí, en Faro de Luz, sino al mundo entero! ¡El que no tome el Cuerpo de mi Hijo y beba su Sangre, no tendrá Vida! Y esa Vida la da mi Hijo, y mi Hijo os salvará. Porque si vosotros sois capaces de llevar las penitencias, el dolor y la cruz, mi Hijo os llevará en un momento, ¡pronto!, al Reino de su Padre Celestial con el Espíritu Santo, mi Esposo, y Conmigo, con vuestra Madre de Amor; vuestra Madre, la Madre que vela por todos vosotros.

¡Hijos míos, el tiempo apremia! Veréis cosas horrosas, que ya estáis viendo: terremotos, aguas que se llevan a los pueblos, luego hambre, tempestades horrosas. Mirad qué pruebas tenéis, hijos míos. Hasta en las enfermedades. Hoy ya sabéis muchos de vosotros que los médicos no pueden atajar enfermedades que vienen, son virus. Y ellos no pueden hacer nada porque es el maligno el que está haciendo estragos. ¡Cuidado con satanáas, hijos míos! ¡Que no merodee en vuestros corazones! ¡Rechazadlo siempre! Cuando tengáis tentación, hijos míos, ¡acudid a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo! para que Nosotros os arrullemos y en nuestros brazos os acurruquemos y vengáis, hijos míos, a las Moradas Eternas.

Sí, hijos míos, quiero que vosotros y tantos otros que venís aquí a Faro de Luz pidáis a mi Corazón, pidáis a mi Corazón, porque Yo a muchos sanaré del cuerpo y a otros del alma. Pero tenéis que ser constantes en la oración, constantes en la verdad, en la humildad, en la perseverancia. Sí, hijos míos, esto se acaba. Mirad, aquí no hay niños, ni jóvenes, ni mayores. El día lo sabe mi Padre Celestial y Yo quiero que vosotros estéis a bien con vuestro Dios, mi Dios.

Mirad, también os digo que este mes es el mes del Purgatorio, hijos míos. La Virgen del Carmen, como vosotros me llamáis. Sí, Yo, ese día, hijos míos, salvo a muchas almas del Purgatorio. Unos que hace siglos que están, otros menos y otros poquitos. Pero vosotros, vuestras oraciones, son las que salvan del Purgatorio. Mirad una cosa, hijos míos: con vuestras oraciones Yo salvo a las almas que irán al Cielo. Aunque están salvadas ya, pero ya no purgarán. Y esas almas, cuando ya estén en el Cielo, hijos míos, pedirán por vosotros, por aquellos que han pedido por ellos.

También quiero que pidáis por aquellos que están muriendo en estos momentos o van a morir, para que Dios, mi Dios, vuestro Dios, tenga Misericordia de todos ellos. Hacedlo así, hijos míos. Éste es el Plan de Dios: amor, amor, amor. El que tiene amor salva su corazón, el que no tiene amor, se condena.

Hijos míos, medita Jeremías este mes.

Ahora, hijos míos, los que podáis, venid a ver el Rostro de mi Hijo.

Señor, yo os adoro, os amo y os pido perdón por aquellos que no os aman, no os adoran ni os quieren. Jesús, Tú eres mi Dios y Señor, hazme instrumento de tu Paz. Dame fuerzas, mi Jesús, para ser siempre tu hijo, tu amigo, tu todo. Hazme pequeño, muy pequeño, para que yo entre en tu Corazón Inmaculado. Guárdame, Señor, del demonio y hazme ser siempre hijo de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Que dé testimonio de tu Corazón al mundo entero. Gracias Señor.

Y todos comulgaréis espiritualmente.

(En este momento, el vidente, comulga la Sagrada Forma)

Que este testimonio, hijos míos, os sirva de confianza y améis más a mi Hijo en el Sacramento.

Ahora, hijos míos, os bendice mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

¡Alerta humanidad! ¡Alerta, hijos míos! Esto se acaba. Con dolor de mi Corazón el hombre no quiere ir a su Dios y vosotros, mis pequeños, tenéis que ser como antes os dije, puentes para llevar el Evangelio de mi Hijo al mundo. Pedid unos por los otros, hijos míos. No tengáis rencillas, ni rencores, ni odios. Sed, simplemente, hijos de Dios, de mi Dios, vuestro Dios, niños, nada.

Adiós pequeños. Adiós, hijos míos. Adiós.

Ntra. Madre en Faro de Luz.